
XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS



jóvenes · fe · vocación
X SÍNODO
Iglesia de **Santiago**

DOCUMENTO PREPARATORIO (Síntesis)



Caminemos Juntos

INTRODUCCIÓN

*“Les he dicho esto para que mi gozo esté con ustedes
y su gozo sea perfecto” (Jn 15,11).*

Este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos y también para los jóvenes del tercer milenio sin excepción. Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia. Se trata de convocar a un Sínodo como continuación de los Sínodos de la Familia. El lema de este encuentro es *“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”*. La Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer.

El Documento Preparatorio propone una reflexión articulada en tres pasos:

1. Dinámicas sociales y culturales del mundo en el que los jóvenes crecen.
2. Pasos fundamentales del proceso de discernimiento.
3. Señalar los componentes fundamentales de una pastoral juvenil vocacional.

Tras las huellas del discípulo amado

Se ofrece como inspiración el ícono evangélico del apóstol Juan. Pues en el encuentro con Jesús (cf Jn 1-36-39) el apóstol encuentra el sentido de su vida a través de un camino interior y de la disponibilidad de ponerse concretamente en movimiento. Juan será llamado a ser testigo de la Pasión y Resurrección de su Maestro. En la última cena, reclinará su cabeza en el pecho de Jesús (cf Jn 13, 21-29); se enfrenta en la noche de la prueba y de la soledad (cf Jn 18, 13-27). Junto a la cruz acoge a la Madre (cf Jn 19, 25-27). En la mañana de Pascua visita el sepulcro vacío (cf Jn 20, 1-10), lo reconoce resucitado junto al lago Tiberiades (cf Jn 21, 1-14). La figura de Juan nos ayuda comprender la experiencia vocacional como un proceso progresivo de discernimiento interior y de maduración de la fe.

LOS JÓVENES EN EL MUNDO DE HOY

Se trata de describir a grandes rasgos la realidad contemporánea de los jóvenes. Conviene a cada realidad particular adaptar esta delineación según las circunstancias de cada región. Se parte señalando que existe una pluralidad de mundos juveniles, las cuales dependen de las dinámicas geográficas, la historia, la cultura y las diferencias entre género masculino y femenino.

1. Un mundo que cambia rápidamente

La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteriza a las sociedades y a las culturas contemporáneas (cfr. Laudato Si', 18). El crecimiento de la incertidumbre incide en las condiciones de vulnerabilidad, es decir, la combinación de malestar social y dificultad económica, y en las experiencias de inseguridad de grandes sectores de la población. A nivel mundial el mundo contemporáneo se caracteriza por una cultura "cientificista", a menudo dominada por la técnica y por las infinitas posibilidades que ésta promete abrir, en cuyo interior no obstante «se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes» (Misericordia et misera, 3). La íntima relación entre paradigma tecnocrático y búsqueda frenética del beneficio a corto plazo están en el origen de esa cultura del descarte que excluye a millones de personas, entre ellas muchos jóvenes, y que conduce a la explotación indiscriminada de los recursos naturales y a la degradación del ambiente, amenazando el futuro de las próximas generaciones (cfr. 20-22). También se señala que existen cada vez más sociedades multiculturales y multirreligiosas, favorecidas por el fenómeno de la inmigración.

2. Las nuevas generaciones

Quien es joven hoy vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que mudan también, subyacentemente, deseos, necesidades, sensibilidades y el modo de relacionarse con los demás. Por otra parte, si desde un cierto punto de vista es verdad que con la globalización los jóvenes tienden a ser cada vez más homogéneos en todas las partes del mundo, se mantienen sin embargo, en los contextos locales, peculiaridades culturales e institucionales que tienen repercusiones en el proceso de socialización y de construcción de la identidad.

Estudios internacionales permiten identificar algunos rasgos característicos de los jóvenes de nuestro tiempo:

- a) **Pertenencia y participación:** Los jóvenes no se perciben así mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger y, en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas. No pocos de ellos desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente.

- b) **Puntos de referencias personales e institucionales:** Hoy se necesitan figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás. Todo esto tiene lugar en un contexto donde la pertenencia confesional y la práctica religiosa se vuelven, cada vez más, rasgos de una minoría y los jóvenes no se ponen “contra”, sino que están aprendiendo a vivir “sin” el Dios presentado por el Evangelio y “sin” la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad.
- c) **Hacia una generación (hiper)conectada:** Las jóvenes generaciones se caracterizan hoy por la relación con las tecnologías modernas de la comunicación y con lo que normalmente se llama “mundo virtual”.

3. LOS JÓVENES Y LAS OPCIONES

En el contexto de fluidez y precariedad que hemos esbozado, la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario “reflexivo”. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. En este contexto los viejos enfoques ya no funcionan y la experiencia transmitida por las generaciones precedentes se vuelve obsoleta rápidamente. Valiosas oportunidades y riesgos insidiosos se entrelazan en una maraña que no es fácil de desenredar. La capacidad de elegir de los jóvenes se ve obstaculizada por las dificultades relacionadas con la condición de precariedad: la dificultad para encontrar trabajo o su dramática falta; los obstáculos en la construcción de una autonomía económica; la imposibilidad de estabilizar la propia trayectoria profesional. El malestar económico y social de las familias, la forma en que los jóvenes asumen algunos rasgos de la cultura contemporánea y el impacto de las nuevas tecnologías exigen una mayor capacidad de respuesta al desafío educativo en su acepción más amplia: esta es la emergencia educativa señalada por Benedicto XVI en el Mensaje a la Ciudad y a la Diócesis de Roma sobre la urgencia de la educación (21 de enero de 2008). Si queremos que en la sociedad o en la comunidad cristiana suceda algo nuevo, debemos dejar espacio para que nuevas personas puedan actuar. En otras palabras, proyectar el cambio según los principios de la sostenibilidad exige que se consienta a las nuevas generaciones experimentar un nuevo modelo de desarrollo.

FE, DISCERNIMIENTO, VOCACIÓN

A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y a las exclusiones a las que el mundo les expone. Se trata de ofrecer a los jóvenes el don de la fe que hemos recibido. Esto implica acompañarlos para afrontar sus debilidades y dificultades, sosteniéndoles en su discernimiento vocacional y en la toma de decisiones fundamentales de la vida, desde la conciencia del carácter irreversible de algunas de ellas.

1. FE Y VOCACIÓN

La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús (cfr. *Lumen fidei*, 18), es la fuente del discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia. La Biblia presenta numerosos relatos de vocación y de respuesta de jóvenes. A la luz de la fe, estos gradualmente toman conciencia del proyecto de amor apasionado que Dios tiene para cada uno. Creer significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella “encarnándola” en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el “discípulo amado”. El espacio de este diálogo es la conciencia, que es un espacio inviolable para toda persona.

2. EL DON DEL DISCERNIMIENTO

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Para esto nos centraremos en tres verbos:

- a) **Reconocer:** El reconocimiento se refiere, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» (*Amoris laetitia*, 143) de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla, de hecho, pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra.

- b) Interpretar:** Es comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor, con la activación de todas las capacidades de la persona; la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso.
- c) Elegir:** Es un ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. La elección no puede quedar aprisionada en una interioridad que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista – se trata de un peligro acentuado en la cultura contemporánea –, sino que está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones.

3. Caminos de vocación y misión

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y especifica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible. El tiempo es fundamental para verificar la orientación efectiva de la decisión tomada.

4. El acompañamiento

Para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno. Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. Los pasajes evangélicos que narran el encuentro de Jesús con las personas de su tiempo resaltan algunos elementos que nos ayudan a trazar el perfil ideal de quien acompaña a un joven en el discernimiento vocacional: la mirada amorosa (la vocación de los primeros discípulos, cf. Jn 1,35-51); la palabra con autoridad (la enseñanza en la sinagoga de Cafarnaún, cfr. Lc 4,32); la capacidad de “hacerse prójimo” (la parábola del buen samaritano, cf. Lc 10,25-37); la opción de “caminar al lado” (los discípulos de Emaús, cf. Lc 24,13-35); el testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados (el lavatorio de los pies en la última cena, cf. Jn 13,1-20). En el compromiso de acompañar a las nuevas generaciones la Iglesia acoge su llamada a colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe (cf. 2Cor 1,24).

LA ACCIÓN PASTORAL

¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad? El documento propone los siguientes puntos:

1. Caminar con los jóvenes

Es tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas. Es interpelar su libertad, valorizando la creatividad de las comunidades en las que se desenvuelven, para captar la originalidad de cada uno y seguir su desarrollo. Ayudan a estructurar este estilo pastoral:

- a) **Salir:** Es salir de esas rigideces que hacen que sea menos creíble el anuncio de la alegría del Evangelio, de los esquemas en los que las personas se sienten encasilladas y de un modo de ser Iglesia que a veces resulta anacrónico. Salir es también signo de libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas.
- b) **Ver:** Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil.
- c) **Llamar:** Es una llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir. Llamar quiere decir despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas a las que no hay respuestas preconfeccionadas.

2. SUJETOS

- a) **Todos los jóvenes, sin excepción:** Es una pastoral donde los jóvenes son sujetos y no objetos. No se puede excluir a nadie, siendo ellos los protagonistas.
- b) **Una comunidad responsable:** Toda comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones y debemos reconocer que son muchas las figuras de cristianos que la asumen, empezando por quienes se comprometen dentro de la vida eclesial. Deben valorizarse las oportunidades de implicación de los jóvenes en los organismos de participación de las comunidades diocesanas y parroquiales, empezando por los consejos pastorales, invitándoles a contribuir con su creatividad y acogiendo sus ideas aunque parezcan provocadoras.

- c) Las figuras de referencia: El rol de adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Es necesario formarlas y sostenerlas dándoles herramientas pedagógicas. Destacan los padres y la familia (rol insustituible), los pastores (implicados en la realidad juvenil con su testimonio ministerial y/o consagrado), docentes y otras figuras educativas (testigos de Jesús en universidades y colegios), políticos (para construir una sociedad más justa), voluntariado (solidaridad), etc.

3. LUGARES

- a) **La vida cotidiana y el compromiso social:** Convertirse en adultos significa aprender a gestionar con autonomía dimensiones de la vida que son al mismo tiempo fundamentales y cotidianas: la utilización del tiempo y del dinero, el estilo de vida y de consumo, el estudio y el tiempo libre, el vestido y la comida, y la vida afectiva y la sexualidad. En ese sentido, no se puede olvidar a los pobres gritan y junto con ellos la tierra: el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación.
- b) **Los ámbitos específicos de la pastoral:** La Iglesia ofrece a los jóvenes lugares específicos de encuentro y de formación cultural, de educación y de evangelización, de celebración y de servicio, colocándose en primera línea para dar una acogida abierta a todos y a cada uno. En este sentido destacan las Jornadas Mundiales de la Juventud; las parroquias que ofrecen espacio, actividades, tiempo e itinerarios para los jóvenes; las universidades y escuelas católicas con su servicio cultural y formativo; las actividades sociales y de voluntariado que ofrecen servicios solidarios; las actividades sociales y los movimientos eclesiales y también los seminarios y casas de formación como espacios para acompañar a otros jóvenes.
- c) **El mundo digital:** Ofrecen oportunidades inéditas de formación y de evangelización, aunque también posee algunos riesgos (ideologización, ciberacoso, juegos de azar, etc.).

4. INSTRUMENTOS

- a) **Los lenguajes de la pastoral:** Nuestro lenguaje teológico y litúrgico no es comprendido del todo por los jóvenes, por ello se hace necesario ocupar otros recursos para acercar a los jóvenes a Jesús, como el deporte, la música y otras expresiones artísticas.
- b) **Cuidado de los itinerarios de evangelización:** Son instrumentos pedagógicos y formativos que han de llevar al encuentro con el Maestro.
- c) **Silencio, contemplación y oración:** Es importante cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra.
- d) **María de Nazaret:** Entendemos que Ella fue la primera en acompañar a los jóvenes en este camino, pues acoge la Palabra, la conserva y la medita en su corazón (cf Lc 2,19). Posee discernimiento, se entrega y confía en Dios. Es valiente en su testimonio y misión.